

LA GOTA , por L. Codega

Ultimamente siento que estar dentro del mundo del arte por tanto tiempo me hizo olvidar como era el afuera, o peor aun, me hizo olvidar que Hay un afuera. En el tiempo de vida que llevo me esforcé por encontrar un grupo de pertenencia social en el que me pudiera sentir reconocida y donde yo pudiera también participar y reconocer a otros. Generalmente esto puede conducir entre otras cosas a la endogamia aunque también contiene la promesa de estar construyendo una sociedad mejor, de estar pensando el mundo con amigos. Entro a la muestra de Marisa y la conozco, es mi amiga, y además una de las personas importantes para mí en ese contexto de pertenencia y referencia. Conozco su mundo lo comparto, me es afín y puedo apropiarme de él. Me da la sensación que parece compartir conmigo la idea de “mundillo” que veo reflejada en los cuadritos y las bailarinas miniaturas, en el techo bajo, en los pasadizos estrechos y en el tufillo a farsa alienada de los personajes que te esperan al final del recorrido para hablarte de arte. El mundo del arte y sus obras se vuelve chiquito en este “mundillo” y lo recorro como un ciego, tanteando un terreno difuso, el mismísimo terreno del mundillo del arte, tan conocido, alucinado y atroz. Salgo y veo a mis amigos reales haciendo fila para entrar a la muestra y me alegra volver a la realidad del mundo al que pertenezco: una gota en el universo: un pelo en el clavo en el palo en el vaso en el fondo de la mar